

Documento original

Acceso abierto

Mujeres en el ecoturismo, ¿empoderamiento o perpetuidad de la desigualdad?

Women in ecotourism, ¿empowerment or perpetuity of inequality?

Tania Elizabeth Ceballos Álvarez

Correspondencia: tannya0510@
hotmail.com
Doctorante en Gestión del Turismo.
Universidad Autónoma de Occidente

Fecha de recepción:
17-julio-2020

Fecha de aceptación:
05-abril-2021

Resumen

Entre las diferentes modalidades de turismo alternativo, el ecoturismo se promueve como una forma consciente y responsable de experimentar el ocio, contribuir al desarrollo sustentable y orientar a las comunidades a proteger sus recursos en función de un beneficio, priorizando a los segmentos menos favorecidos de la sociedad, donde tienen cabida las mujeres. El objetivo de este documento es analizar la participación de la mujer en las iniciativas ecoturísticas documentadas en la literatura contemporánea, para interpretar si se ha producido un empoderamiento o si solo se reproducen los patrones de desigualdad. Se realizó un análisis bibliométrico de las investigaciones disponibles en diferentes plataformas académicas para un periodo de 2000 a 2020, mediante la búsqueda sistemática de las palabras clave: ecoturismo, mujer o género, encontrando tras una revisión analítica 65 publicaciones. Los principales resultados demuestran que la mayoría de las iniciativas no han logrado alcanzar el empoderamiento femenino, puesto que constituye un proceso complejo que implica la transformación de las estructuras sociales; no obstante, existe la percepción de mejores condiciones y logra generar en ellas capacidades que constituyen también una forma de empoderamiento. Finalmente, se concluye que a pesar de que el ecoturismo tiene entre sus premisas generar justicia social en las comunidades, las mujeres desempeñan puestos serviles, constituyendo una extensión del trabajo doméstico, donde los hombres mantienen las relaciones de poder.

Palabras clave: ecoturismo, mujeres, género, turismo.

Abstract

Ecotourism is an alternative modality of tourism which promotes a responsible way of leisure experience, encouraging local communities to preserve their resources in order to benefit vulnerable groups, as woman in this case. The paper analyzes the state of art about woman's role in ecotourism initiatives through a review of academic literature to understand if they have an active role or if only reproduce inequality patterns. The methodology used consist in a bibliometric analysis of 65 scientific articles published between 2000 and 2020 about the women's role in ecotourism. Most of the documents determine that female's empowerment is not achieved yet, because it depends of a transformation of social structures. However women have gotten different kind of benefits, and they have achieved capabilities which are a kind of empowerment as well. Thus, it's concluded that ecotourism should be improved social justice in communities, however, women's role does not appear in leadership roles, otherwise it's only an extension of domestic labor, where men maintain power relations.

Key words: overweight, obesity, food consumption, determinants, territory.

Introducción

Ante la crisis del sistema fordista de producción en serie surgieron en el turismo diferentes alternativas al modelo industrial, las cuales buscaron mitigar sus efectos negativos: contaminación, violencia, monocultivo turístico y, por ende, abandono de otras actividades económicas que llevan a periodos de crisis: precariedad en el empleo, gentrificación, desplazamiento social y agotamiento de los recursos naturales y culturales (Higgins-Desbiolles, 2018; Rivera, 2012). Ejemplo de esas alternativas es el ecoturismo, el cual promueve una forma consciente y responsable de experimentar el ocio, orientando a las comunidades a proteger sus recursos en función de un beneficio, priorizando a los segmentos menos favorecidos de la sociedad, donde invariablemente tienen cabida las mujeres. El objetivo de este documento es analizar la participación de la mujer en las iniciativas ecoturísticas documentadas en la literatura académica contemporánea, para interpretar si se ha producido un verdadero empoderamiento o si solo contribuye a reproducir los patrones de desigualdad y perpetuar la brecha de género.

La Organización Mundial de Turismo (OMT, 2019) reconoce la importancia de la mujer en el sector, pues representa más de la mitad de la fuerza laboral, es decir, 54% del total, y las distintas modalidades de turismo se presentan rumbo a la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas como los principales impulsores del desarrollo sustentable, la equidad de género y el empoderamiento femenino. En este escenario, el Global Report on Women in Tourism establece cinco objetivos alcanzables mediante las prácticas turísticas: proveer trabajo decente para las mujeres, dirigirlas al empoderamiento económico a través del emprendedurismo, promover la igualdad a través de la educación, representar el liderazgo mediante la toma de decisiones en los diferentes espacios y lograr la equidad de género (OMT, 2019). Asimismo, tradicionalmente se ha considerado al turismo como una vía rápida al desarrollo para las economías emergentes, e ineludiblemente, puede contribuir a la creación de oportunidades económicas, especialmente para los sectores vulnerables, otorgándoles un mejor nivel de vida y promoviendo la justicia social (Ariya, Sempele y Simaloi, 2020), donde el ecoturismo se muestra como uno de los segmentos más “nobles” social, ambiental y culturalmente, por tratarse de un concepto normativo de múltiples implicaciones.

En este sentido, la literatura sobre el ecoturismo y su relación con el empoderamiento femenino ha documentado resultados positivos en diversas regiones, como la generación

de ingresos, que conduce a la independencia y toma de decisiones financieras, incremento de confianza y autoestima, sentido de propósito, división del trabajo a nivel del hogar y conciencia ambiental (Panta y Thapa, 2017; Kunjuraman y Hussin, 2016; Marcinek y Hunt, 2015). No obstante, en la mayoría de las experiencias se ha convertido en un despropósito al constituir una extensión del trabajo doméstico, donde las mujeres desempeñan puestos serviles, de limpieza, cocina, cuidado y trabajo emocional, que lejos de empoderarlas, las somete a un segundo o tercer turno laboral, con pocas posibilidades de liderazgo, influencia política o de movilidad social (Díaz-Carrión, 2010; Sánchez y Winkler, 2019).

1. Ecoturismo y agentes de cambio para el desarrollo sustentable

El turismo alternativo adquiere relevancia en un entorno que exige formas de desarrollo que no comprometan el de las generaciones futuras. Bajo esta premisa, aparecen en las últimas décadas del siglo XX diferentes modalidades auspiciadas por el reencuentro con la naturaleza y los vestigios de los antepasados, que tienen como propósito generar desarrollo local mediante segmentos emergentes de mercado, como el turismo rural, de naturaleza, comunitario, cultural y ecoturismo (Ibañez y Rodríguez, 2012).

De esta manera, ante los umbrales críticos de la huella del ser humano en el mundo, el ecoturismo busca conciliar aspectos que desde una perspectiva crítica parecían irreconciliables, en palabras de Lefebvre (1983): “El turismo y la ecología se pelean duramente en el mismo terreno, el de la naturaleza y del valor de uso identificados; el turismo la transforma deliberadamente en valor de cambio, la ecología se esfuerza por alcanzar la autenticidad” (p. 269).

Esta visión radical cuestiona que en lugar de producirse ámbitos consecuentes con los usos patrimoniales históricos de la naturaleza y la cultura, se generan espacios utilitarios y desechables en playas paradisíacas y zonas arqueológicas, reservas naturales y comunidades tradicionales, estas requieren ser promovidas a escala global para ser sustituidos con rapidez comercial y así dar velocidad a la reproducción del capital (Benavides *et al.*, 2015), lo cual contrasta con los principios en los que el ecoturismo se fundamenta.

Para 2012, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución histórica que reconoce en el ecoturismo un elemento clave para la lucha contra la pobreza, la protección del medio ambiente y la promoción del desarrollo sustentable (OMT, 2013),

por lo que las áreas naturales, ya sea protegidas o con poca afectación por el ser humano se vuelven escenario ideal para generar atractivos y mecanismos de desarrollo. En este sentido, se entiende por ecoturismo:

Aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales (Ceballos-Lascuráin, 1993; como se citó en Ceballos-Lascuráin, 1998, p. 7).

Como se advierte en su compleja definición, el ecoturismo va más allá de las actividades recreativas realizadas en áreas verdes y el tiempo de ocio destinado a la naturaleza, como se promueve por algunos tour-operadores. Se trata más bien de un “concepto normativo” (Blamey, 2001). Una herramienta de desarrollo que integra principios de sostenibilidad, gestión e involucramiento activo de las comunidades receptoras. No se trata solo de una oportunidad alternativa de generar ingresos en zonas rurales, sino que busca hacer autofinanciable su conservación y mejorar la calidad de vida de sus promotores (Díaz-Carrión, 2014; Tran y Walter, 2014). No obstante, también corre el riesgo de reproducir los patrones de estratificación de clase, etnia y género preexistentes en las comunidades donde se pone en práctica (Ferguson, 2010; Horton, 2009).

Bajo esta lógica, Brenner y San German (2012) afirman que pese a la gran cantidad de recursos que se han invertido en actividades alternativas, el deterioro ambiental no ha disminuido ni se ha promovido la justicia social en las dos últimas décadas. La razón radica en que diversas comunidades en las que se implementa dependen de agentes externos que, en vía de sus intereses, desplazan a la comunidad local y terminan replicando los patrones del turismo masivo donde los beneficios se concentran en los actores con mayor poder en el mercado; mientras que los costos sociales y medioambientales se trasladan a los nuevos espacios de turismo alternativo, que resultan más vulnerables por la naturaleza de sus características (Vargas del Río y Brenner, 2012).

En este contexto han proliferado investigaciones enfocadas en analizar el impacto ambiental en regiones donde se ha puesto en marcha, pero no se han estudiado en la misma proporción las dimensiones sociales, particularmente las de género (Ferguson, 2010). Requieren atención las posibilidades que van más allá de aumentar ingresos mediante iniciativas de conservación en proyectos ecoturísticos, más bien implica mejorar las condiciones socioculturales de las propias comunidades, donde tienen cabida y prioridad los sectores vulnerables de la sociedad.

Bajo esta lógica, se debe colocar al ecoturismo en la confluencia de las discusiones sobre el empoderamiento de las mujeres y la creación de regímenes de uso sostenible de los recursos (Lenao y Basupi, 2016), pues no puede deslindarse el proceso de empoderamiento que implica democratización, libertad y equidad entre los sujetos de acciones locales, regionales o globales, del cuidado y preservación de identidades culturales y conocimientos que dan soporte a la diversidad cultural, a la biodiversidad y su conservación, puesto que son los sujetos sociales quienes podrán impulsar el proceso de desarrollo sustentable (Martínez, 2003). En ese tenor y desde el enfoque ecofeminista, diversos estudios han demostrado el papel preponderante que tienen las mujeres en la conservación, consciencia ambiental y desarrollo sustentable (Ariani *et al.*, 2019; Utami *et al.*, 2016). Por lo tanto, pueden constituirse como agentes de cambio en sus propias comunidades, pero se requiere de proyectos que las integren como miembros activos y no como sujetos beneficiarios.

Si se visualiza al ecoturismo como vía hacia el desarrollo sustentable, el empoderamiento de las mujeres en las zonas rurales es absolutamente esencial, por lo que se requiere elevar su estatus en la sociedad (Ariya, Sempete y Simaloi, 2020). En estos términos, la relación de interdependencia entre equidad de género y sostenibilidad es clara, ya que sería incoherente pensar en una sostenibilidad excluyente de la mitad de los habitantes del planeta (Soares, 2005).

2. La perspectiva de género en el ecoturismo

Swain (1995) define un marco conceptual para abordar el turismo desde una perspectiva de género:: primero, los procesos turísticos se construyen a partir de sociedades regidas por relaciones de género; segundo, las relaciones de género están interconectadas con las dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales de todas las sociedades

que tienen de base la actividad turística; tercero, las relaciones de poder, control e igualdad en el turismo se articulan en función de etnia, clase y relaciones de género. En este sentido, resulta imperativo integrar esta perspectiva en todas las modalidades de turismo cuya premisa es orientarse hacia la sostenibilidad. Tradicionalmente se ha atribuido la responsabilidad de las actividades económicamente productivas a los hombres; mientras que las labores domésticas y cuidado de los hijos a las mujeres, concebidas como seres subordinados con reducida participación en los espacios públicos y de toma de decisiones (Rojas y Martínez, 2017).

Esta cuestión se corresponde con la perspectiva de género, un sistema de identidades culturales y sociales que hacen referencia a las “Relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres; en la mayor parte de ámbitos espaciales, culturales y temporales –donde– existe una subordinación de las mujeres con respecto a los hombres” (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995, p. 14). No obstante, también alude al cambio potencial hacia la igualdad entre mujeres y hombres como una variable significativa en cualquier estudio de las relaciones humanas (Swain, 1995). De acuerdo con Little (2002), no es hasta final de la década de 1980 y principios de los 1990 cuando los estudios de género en geografía rural comenzaron a tomar relevancia, de inicio enfocados en las mujeres campesinas y su papel en la agricultura. De esta forma, los estudios de mujeres comenzaron a filtrarse en otras áreas de la geografía rural, y las perspectivas feministas cambiaron los debates desde la vida de las mujeres hasta las relaciones de género.

En este contexto, la geografía de género, influida por corrientes marxistas, posmodernistas y posestructuralistas, pretendió llevar a cabo una deconstrucción de las geografías tradicionalmente parcializadas a favor del hombre. La idea principal es que el espacio no es neutro desde el enfoque de género, sino que se utiliza como medio de control social y político, donde hombres y mujeres no participan en igualdad de condiciones (Delgado, 2003). De esta manera, se hacía patente la idea de que no era suficiente hacer a las mujeres “beneficiarias” de los procesos de desarrollo, pues el papel de las relaciones desiguales de género restringe a las mujeres el acceso y control de los recursos, es decir, las excluye de una participación activa.

Las prácticas sociales, desde esta visión geográfica, aluden a la conquista femenina del espacio, el empoderamiento espacial y la ruptura de espacialidades opresoras generadas por las relaciones patriarcales que permiten construir nuevas espacialidades justas, de

reconocimiento y expresión de la diferencia. A través de este empoderamiento, se trata de permitir y equipar a las mujeres para tomar decisiones determinantes en su vida, mediante la resolución de diferentes problemas de su entorno (Bayeh, 2016).

3. Empoderamiento femenino

El turismo se ha visualizado como un camino hacia el empoderamiento femenino dada la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado, adquirir independencia social, tomar decisiones y tener mayor influencia en las relaciones de género (Ferguson, 2010; Mayyet, Villarraga y Rodríguez, 2017). Asumir que desempeñarse en el sector turístico permite a las mujeres empoderarse es asumir que no pudieron hacerlo previamente, y que el turismo está cambiando los órdenes de género que restringieron tal libertad (Towne, 2017). Así, se tendría la idea de que a través del turismo se modifican las estructuras sociales preexistentes en un sistema patriarcal, lo que resulta de cierta manera, cuestionable.

Si bien la teoría y discursos políticos indican que el ecoturismo contribuye a elevar la calidad de vida de los residentes locales y modifica los patrones de género en dirección hacia la equidad (Monterrubbio y Espinosa, 2013; Tran y Walter, 2014), la evidencia empírica y literatura sobre en qué medida realmente lo hace, tiene menos presencia (Kunjuraman y Hussin, 2016). Es necesario entender entonces que la participación en condiciones desventajosas no es sinónimo de empoderamiento. Lenao y Basupi (2016) asumen el empoderamiento femenino como un proceso que facilita y promueve la posición económica, política, de dignidad y autodeterminación de la mujer, que le confieren independencia y le permiten involucrarse en actividades significativas en sociedad, teniendo autonomía en la toma de decisiones y capacidad de agencia para negociar individual y colectivamente con sus contrapartes masculinos.

El empoderamiento no debe verse como un resultado deseable del ecoturismo, sino como un factor indispensable para el manejo y control de los recursos naturales y culturales, como requisito para el cuidado y conservación de los mismos, con el fin de mantener una gestión sostenible, lo cual demanda la participación activa de la mujer (García, Pompa y López, 2017; Towne, 2017). No obstante, ello implica la transformación de las estructuras sociales preexistentes, no solo de género sino también étnicas y de condición social.

Scheyvens (2000) propone definir el empoderamiento en cuatro dimensiones: económica, política, social y psicológica. Se enfoca en la comunidad en general, sin embargo, diversos autores lo han retomado con la perspectiva de género (Kunjuraman y Hussin, 2016; Ogra y Badola, 2015). La dimensión económica se corresponde con la posibilidad de acceder a un empleo remunerado que, en un escenario justo, propiciaría independencia financiera; el empoderamiento político daría oportunidad a las mujeres de que sus intereses se vean representados en la iniciativa, en su viabilidad y manejo constante; la dimensión social propiciaría el fortalecimiento de los grupos al interior de la iniciativa, entre ellos, de las mujeres, dándoles la libertad de hacer uso del espacio público en las mismas condiciones que sus contrapartes. El empoderamiento psicológico tiene que ver con facultades que generen confianza y mejoren la autoestima de las mujeres, la cual generalmente tiene relación con las otras dimensiones y la adquisición de nuevos conocimientos. Finalmente, otros autores incluyen factores como el cultural (Ariani *et al.*, 2019) a razón del orgullo de sus tradiciones y reivindicación de los aspectos culturales (ver Tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones del empoderamiento femenino

Empoderamiento	Facultad
Económico	Oportunidad de acceder a un empleo remunerado en el sector formal o informal, así como la posibilidad de emprender un propio negocio.
Político	Posibilidad de que las voces y preocupaciones de las mujeres guíen el desarrollo de cualquier proyecto desde su viabilidad hasta su implementación, así como la participación permanente en la toma de decisiones.
Social	Situación en la cual el sentido de cohesión e integridad ha sido confirmado y fortalecido por una actividad como el ecoturismo. Grupos comunitarios fuertes, donde las mujeres participan en la esfera pública en igualdad de condiciones.
Psicológico	Crear las condiciones para que las mujeres desarrollen nuevas habilidades, mejoren su autoestima y confianza, así como ganar respeto dentro de sus comunidades.
Cultural	Enaltecimiento de sus saberes tradicionales y factores culturales que las identifican.

Fuente: elaboración propia, con base en Ariani *et al.*, 2019; Scheyvens, 2000.

El empoderamiento femenino no es un proceso lineal, es contextual; es decir, tiene correspondencia con el espacio social y cultural en el que se circunscribe. Rowlands (1997;

como se citó en López, Valencia y Díaz, 2019) lo asume como un proceso individual y diferente para cada quien, pues implica la construcción de capacidades y donde el eje rector es el poder. Lo dimensiona en tres etapas: individual, mediante la adquisición de confianza en sí misma; de relaciones cercanas, donde se experimenta un cambio en las relaciones familiares; y colectiva, donde el área de influencia es mayor, ya sea en un grupo o comunidad.

En este sentido, las iniciativas ecoturísticas deberían, bajo sus lineamientos de justicia social, generar espacios de resistencia a las estructuras sociales patriarcales, dentro de las instituciones sociales y relaciones familiares, completamente restringidas por el dominio masculino, y así transformar los roles de las mujeres en la sociedad, quitándoles del reino doméstico, dándoles un papel público y aumentando su sentido de independencia económica y autonomía (Medeiros, 2014).

4. Metodología

El presente documento hace un análisis bibliométrico y de contenido de investigaciones sobre el papel de las mujeres en el ecoturismo. Para ello, se realizó una búsqueda sistemática en seis plataformas digitales académicas: Scopus, Elsevier, Taylor & Francis, Redalyc, Scielo y Google Académico, entre el 20 de abril y el 20 de mayo de 2020, hasta agotar la búsqueda de documentos que contuvieran las palabras clave: ecoturismo, mujer y género, tanto en idioma inglés como en español, en un periodo comprendido entre 2000 y 2020, para tener una perspectiva de la evolución de los estudios de género en el ecoturismo a partir del siglo XXI. Inicialmente se recolectaron 80 artículos, para su posterior revisión analítica, y al discriminar aquellos que no coincidieran con los objetivos planteados quedaron finalmente 65 documentos.

En principio se clasificaron los artículos de acuerdo al año de publicación, para conocer su evolución temporal. Posteriormente, se organizaron por idioma, teniendo en cuenta que solo se consideraron los documentos disponibles en inglés y español, así como la ubicación geográfica del área de estudio, y el éxito en el empoderamiento femenino acorde con la conclusión del autor de cada investigación; no obstante, también se clasificaron los beneficios percibidos por parte de las mujeres estudiadas, organizando esta percepción con base en Scheyvens (2000) y Ariani *et al.*, (2019) en empoderamiento económico, político, social,

psicológico y cultural. A la par se realizó un análisis de contenido de los documentos para comprender las distintas posturas de los autores y las conclusiones a las que llegaron.

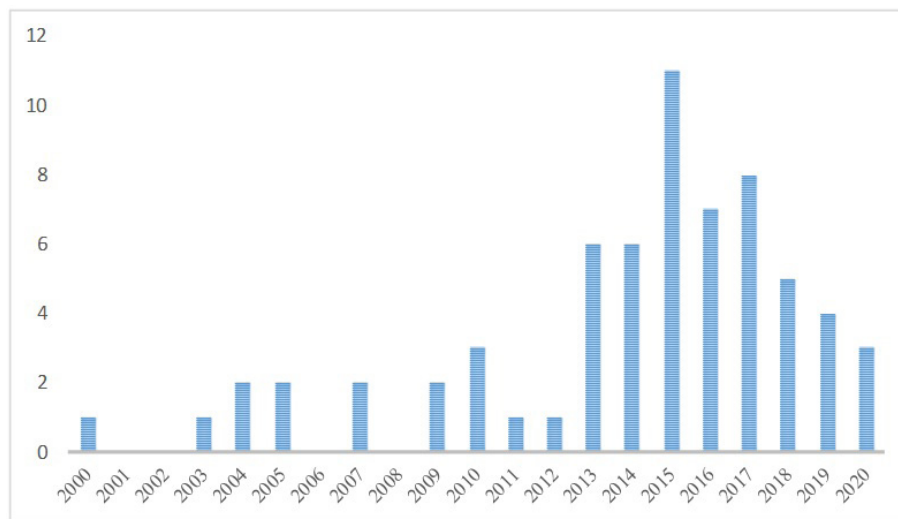
Finalmente, se organizaron las actividades realizadas por las mujeres, clasificándolas en labores domésticas; elaboración y comercio de artesanías; guías y actividades de entretenimiento; y microempresarias y puestos gerenciales, que de acuerdo con Ferguson (2010), y Sánchez y Winkler (2019) le corresponden determinadas jerarquías y remuneración específica. Se contabilizó la frecuencia de aparición de la actividad en los documentos, y posteriormente se calculó el porcentaje de participación de la misma en el total, para al final sintetizar la información en tablas y figuras.

5. Resultados

El combate contra los estereotipos de género ha tenido presencia desde el siglo XVII en diferentes partes del mundo (González, 2017); no obstante, la equidad está aún lejos de la realidad, la desigualdad se hace patente en los distintos ámbitos de la vida social donde las mujeres han tenido un papel invisibilizado de la esfera económica, política, social y cultural (Suárez *et al.*, 2016), lo que se refleja también en las diferentes disciplinas de la investigación científica. En los estudios del turismo existen relativamente pocos documentos que contemplen las problemáticas a las que se enfrentan las mujeres, a pesar de que se trata de un sector donde predomina la fuerza laboral femenina.

En este caso se optó por analizar el ecoturismo, precisamente a razón de que más que un segmento de mercado o actividad recreativa se trata de un concepto normativo (Blamey, 2001; Brenner, y San German, 2012). Como Díaz-Carrión (2010) sostiene, a través de las iniciativas comunitarias o particulares se busca crear una oferta turística endógena que promueva la educación ambiental y demás componentes del desarrollo rural, donde inexorablemente debe exigirse la participación activa de la mujer. Las investigaciones con enfoque de género son incipientes aún, ejemplo de ello es la evolución histórica de los estudios sobre la participación de la mujer en el ecoturismo en lo que va del siglo XXI. Como se observa en la Figura 1, el 77% de los estudios aparecieron posterior al año 2013, lo que pone de manifiesto lo novedoso de los estudios en la materia, puesto que en años previos aparecen de manera intermitente solo algunas exploraciones.

Figura 1. Evolución histórica de los estudios sobre mujeres en el ecoturismo en el siglo XXI



Fuente: elaboración propia.

De las 65 investigaciones analizadas: 78% están disponibles en idioma inglés, incluso aunque aborden problemáticas de países latinoamericanos; el resto (22%) se encuentran en español, lo que muestra que existe un mayor interés en materia de género en las naciones angloparlantes. De la misma forma, la mayoría son estudios exploratorios y de carácter descriptivo, utilizando preeminentemente metodologías cualitativas (78%), mientras que 12% realizan triangulación de métodos a través de metodologías mixtas, y solamente 9% técnicas cuantitativas. Si bien esto tiene relación con la naturaleza de los estudios sociales, también demuestra una falta de interés por la perspectiva de género en la comunidad académica, pues se hace patente la carencia de investigaciones interdisciplinarias para abordar el tema. La mayoría de las iniciativas estudiadas se ubican en países en vías de desarrollo de América Latina (46.2%), Asia (29.2%) y África (16.9%), liderando países como México con 18 estudios e Indonesia en segundo lugar con cinco publicaciones. Le siguen Belice, Kenia y Nepal, con cuatro documentos cada uno (ver Tabla 2).

Tabla 2. Documentos disponibles sobre mujeres en ecoturismo, 2000-2020

País	Documentos	País	Documentos
México	18	Brasil	1
Indonesia	5	Camboya	1
Belice	4	China	1
Kenia	4	Ecuador	1
Nepal	4	Etiopía	1
Costa Rica	3	Ghana	1
India	3	Guyana	1
Botsuana	2	Honduras	1
Camerún	2	Panamá	1
Malasia	2	Papúa Nueva Guinea	1
Albania	1	Samoa	1
Arabia Saudí	1	Turquía	1
Argentina	1	Uganda	1
Australia	1	Vietnam	1

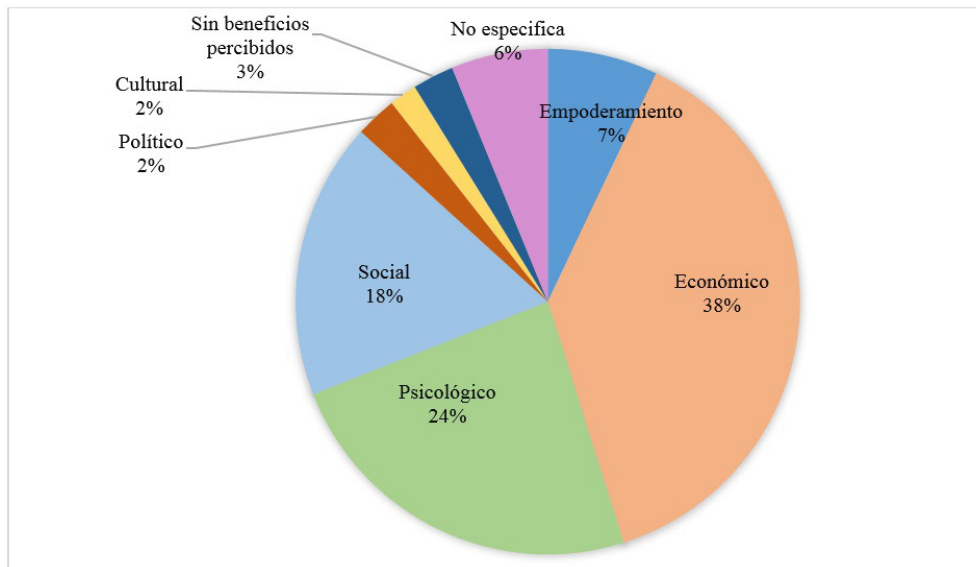
Fuente: elaboración propia.

Al analizar los resultados de las investigaciones, se encontró que 72.3% de los estudios concluye que las iniciativas no logran el empoderamiento femenino, en gran parte porque reproducen los patrones de género estructurales, donde los roles de las mujeres no tienen tanta movilidad, son más estandarizados y muy demandantes (Towne, 2017), mientras que 24.6% tienen resultados más optimistas. Esta tendencia no es radical, pues diversos estudios dan cuenta de capacidades adquiridas por las mujeres, sobre todo desde la dimensión individual (Rowlands, 1997; como se citó en López, Valencia y Díaz, 2019) donde se enfatiza en la capacidad de agencia, orgullo, confianza, acceso a la capacitación y la posibilidad de tener ingresos propios, que aunque no ocupen posiciones de liderazgo en la comunidad, tienen que ver también con formas de empoderamiento.

Las estructuras sociales preexistentes en los países en desarrollo y las condiciones de desigualdad que proliferan sobre todo en las comunidades donde se implementan estos proyectos, hacen que la población femenina advierta la oportunidad de participar en actividades productivas, aunque sea en desventaja, como una con concesión, desde el hecho de aparecer en la vida pública y ocupar espacios que por derecho les corresponden (Mendoza, 2018; Vipinkumar, 2017); sin embargo, pese a que el ecoturismo ha contribuido a visibilizarlas, estas han sido ligadas a su rol tradicional (Suárez *et al.*, 2016).

En 38% de los estudios, las mujeres se sentían beneficiadas en algún aspecto económico, ya fuera por tener oportunidad de empleo remunerado, apoyar a los gastos del hogar o solventar los estudios de sus hijos; en 24% se advierte empoderamiento psicológico, lo cual consta de mayor autoestima, orgullo o confianza en sí mismas, muchas veces por haber recibido capacitación o tener acceso a la educación; en 18% de las iniciativas las mujeres percibían independencia social, dada la posibilidad de salir de casa y hacer uso del espacio público, teniendo en su mayoría mujeres acostumbradas al trabajo doméstico y a depender de las decisiones del marido o algún otro integrante de la familia, generalmente del sexo masculino; 2% de los estudios documentan un tipo de empoderamiento político; 2% cultural; y 3% no advierte beneficios; mientras que solo 7% de los documentos da cuenta de escenarios donde las mujeres juegan roles igualitarios (ver Figura 2).

Figura 2. Percepción de beneficios del ecoturismo por parte de las mujeres, 2000-2020

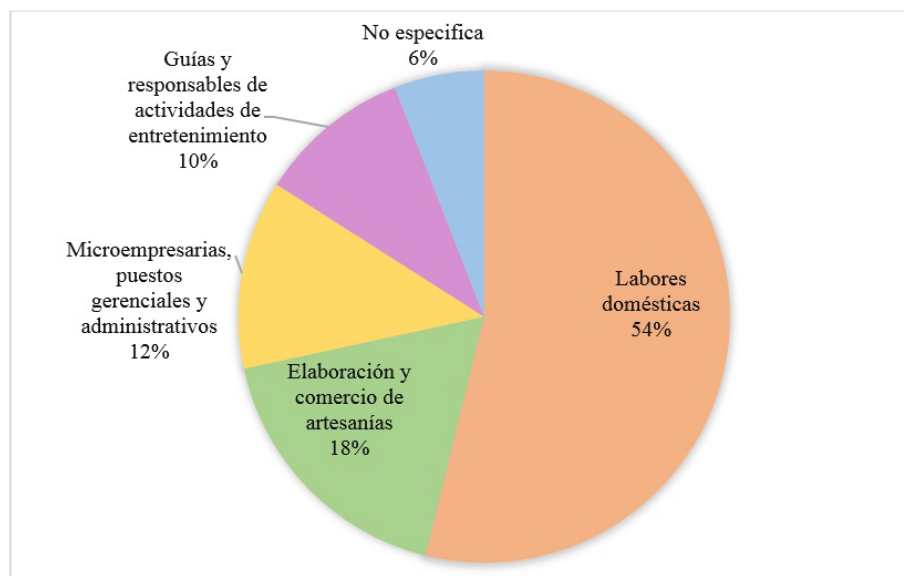


Fuente: elaboración propia.

Al constituir las mujeres un segmento con poco control sobre el desarrollo del ecoturismo de base local (Scheyvens, 2000), la posibilidad de recibir una remuneración por su trabajo y tener independencia social contribuye a la mejora de su autoestima y se considera como un logro para ellas, aunque desempeñen roles de baja movilidad y no figuren en la decisiones cruciales. De esta manera, la espacialidad de las mujeres queda construida, si no alrededor de la casa, sí alrededor de las tareas domésticas. En 54% de las iniciativas, las mujeres desarrollan

actividades de limpieza, preparación y venta de alimentos, cuidado, trabajo emocional (hacer sentir bien al turista) y costura; en 18% de los estudios realizan actividades de elaboración y venta de artesanías; 10% participan como guías y en actividades de entretenimiento como alpinismo, avistamiento de aves, *trekking*, *snorkeling*, donde se producen los mayores ingresos y son principalmente responsabilidad de los hombres; y solo en 12% de los estudios se habla de mujeres emprendedoras, que desempeñen puestos gerenciales o administrativos. Se confirma la idea de Ferguson (2010) de que la mayor parte del trabajo femenino se concentra en actividades estacionales, de tiempo parcial y mal remuneradas, como la venta al público, recepción de clientes y limpieza (ver Figura 3).

Figura 3. Actividades desarrolladas por las mujeres en las iniciativas ecoturísticas, 2000-2020



Fuente: elaboración propia.

Las primeras acciones para promover la perspectiva de género tuvieron presencia en las conferencias mundiales de la ONU sobre la mujer en Ciudad de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995) (ONU Mujeres, 2020). En América Latina, la tendencia hacia la institucionalización de mecanismos para promover políticas orientadas a la igualdad de género se evidenció hacia la década de 1990; no obstante, ha sido un proceso lento y complejo, pues no solo implica la modificación de las directrices políticas, sino la transformación de valores e imaginarios sociales que han estado arraigados en la sociedad por

siglos (López, Valencia y Díaz, 2019). Es por ello que la evidencia empírica mostrada por las investigaciones da cuenta de avances incipientes, pues implica grandes transformaciones sociales y un replanteamiento de los modelos de desarrollo.

6. Discusión

El ecoturismo se reconoce como una estrategia de desarrollo sustentable diseñada para promover los medios de vida locales, la conservación ambiental y cultural, bajo principios de igualdad y justicia social (Tran y Walter, 2013; Zeng, Zhou y Zhong, 2018). No obstante, la evidencia documentada en materia de género no sustenta dicha aseveración, pues la mayoría de las investigaciones aquí analizadas hacen patente que la brecha de género se reproduce en las iniciativas ecoturísticas (Mendoza, 2018), manteniendo la división sexual del trabajo que considera al hombre responsable de las actividades productivas, mientras que las mujeres atienden los trabajos invisibilizados y considerados improductivos (Suárez *et al.*, 2016).

Diferentes estudios apuntan la necesidad de una participación más activa de la mujer (Ariya, Sempele y Simaloi, 2020; Yao *et al.*, 2020), pues persiste la segregación tanto vertical como horizontalmente, excluyéndolas de las actividades mejor remuneradas y de la toma de decisiones (García, Pompa y López, 2017; Jhonson, 2018; Rinaldi y Salerno, 2019; Rojas y Martínez, 2017). Incluso autores como Sánchez y Winkler (2019) sostienen que las normas informales de género limitan el éxito del empoderamiento de las mujeres, argumentando que perseguir el emprendimiento ecoturístico constituye una carga, más que una ventaja, al constituirse como un segundo o tercer turno laboral. Bajo esta lógica, lejos de incentivar la equidad de género, se consolidan las relaciones de poder entre los miembros de la comunidad con más recursos e influencia, en lugar de empoderar a los grupos menos favorecidos, como tradicionalmente han sido las mujeres.

Permanecen puestos feminizados en los diversos emprendimientos, generando condiciones de desarrollo inequitativas. Los roles de género obligan a las mujeres a concertar arreglos individuales a fin de acceder a ese nuevo espacio de trabajo, llegan a negociaciones con redes de apoyo familiar o de amistad, reducen sus periodos de sueño, descanso y tienen nula opción de esparcimiento. Para cumplir con ambos roles se debe compatibilizar el trabajo remunerado con las actividades del hogar (Díaz-Carrión, 2014; Mendoza, 2018; Rodríguez y Acevedo, 2015; Sánchez y Winkler, 2019). Otros autores concluyen que el ecoturismo ha

visibilizado a la población femenina, y el desempeño del rol tradicional se sustenta en la premisa de que las mujeres prefieren participar en actividades que les resulten familiares, por ello optan por jugar un papel en el sector doméstico (Ariani *et al.*, 2019; Suárez *et al.*, 2016; Vipinkumar *et al.*, 2017).

Conforme a lo aquí expuesto, es evidente que aún existe un largo camino para alcanzar la igualdad de género, pues la implementación de un proyecto socioeconómico no cambiará las estructuras sociales de manera espontánea; sin embargo, la participación de las mujeres tiene vital importancia en la promoción de la gestión sostenible de los sitios de conservación (Ndzifon *et al.*, 2019). Asimismo, las dota de capacidades que incrementan su confianza y autoestima, como la posibilidad de participar en la esfera pública, aumentar los ingresos familiares y tener voz en la toma de decisiones (Ariani *et al.*, 2019; Zeng, Zhou y Zhong, 2018), lo que constituye también una forma de empoderamiento.

Ante este panorama, es imperativo replantear las agendas de los proyectos ecoturísticos así como las condiciones en las que se ofrecen, pues prestan poca atención a las estructuras preexistentes. Primero, se requiere que las mujeres adquieran suficiente agencia dentro del hogar para que se logre un empoderamiento en la comunidad (Sánchez y Winkler, 2019), ello implica también un proceso de interlocución para dar visibilidad a las problemáticas a las que se enfrentan, equilibrar las demandas del hogar y transformar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, pues como se hace patente en este análisis, no existe la misma oportunidad para todos los integrantes de las comunidades.

En lugar de un diseño político *top down*, es decir, un plan implementado desde los gobiernos centrales donde los beneficiarios son los actores con mayor poder en el mercado, trasladando los costos sociales y medioambientales a las comunidades; optar por estrategias *bottom-up*, aquellas que surgen desde lo local, tomando en cuenta las especificidades del lugar (Pike, Rodríguez-Pose y Tomaney, 2011; Vargas del Río y Brenner y San German, 2012), e impulsar así iniciativas que aprovechen los recursos locales, donde las mujeres tengan un acompañamiento para lograr un papel activo.

Conclusión

El ecoturismo, como “concepto normativo” de desarrollo sustentable (Blamey, 2001), promueve una adecuada planeación de la actividad turística, cuidado y respeto por la

naturaleza y la comunidad de acogida para generar espacios de inclusión y justicia social, lo que conlleva a la igualdad de género.

El discurso institucional lo presenta como una oportunidad de cambiar los patrones imperantes en sociedades de economías emergentes. Aparece como una manera de incluir a las mujeres, aunque no en igualdad de condiciones, en actividades donde tradicionalmente habían sido segregadas. En los ejemplos aquí analizados, las mujeres desempeñan roles tradicionales de esposa, madre, cuidadora; puestos serviles que constituyen una extensión del trabajo doméstico, duplicidad de turnos, baja remuneración, donde los hombres mantienen las relaciones de poder. No obstante, participar en la esfera pública y recibir ingresos representa para muchas de ellas una satisfacción personal y, hasta cierto punto, se percibe como privilegio.

Bajo el cumplimiento de todos los lineamientos que exige la implementación de las iniciativas ecoturísticas, probablemente generaría ambientes más equitativos, dando voz e imagen, ingresos y seguridad a las mujeres, con el objetivo de incrementar su participación como empresarias y líderes promotoras del desarrollo comunitario, pero esto no se logra de manera inmediata. Se requiere un cambio en las estructuras sociales que implica un proceso de interlocución y estrategias planeadas desde lo local, pues el modelo diseñado bajo políticas *top down* no logra su cometido. En este sentido, se reconoce que el empoderamiento puede ser contextual e individual, pero no deja de estar inmerso en una sociedad patriarcal, puesto que las estructuras socioeconómicas e institucionales no tienen un enfoque igualitario, y esto no es exclusivo del turismo (Panta y Thapa, 2017; Scheyvens, 2000). Una transformación social requiere más que políticas gubernamentales, se necesita también un cambio de valores e imaginarios sociales.

Se concluye, de acuerdo con las investigaciones analizadas, que el ecoturismo ha replicado los patrones de desigualdad de género. En definitiva, lo aquí expuesto es limitado para visualizar la complejidad de una problemática que tiene un trasfondo estructural. Sin embargo, es necesario visibilizar las condiciones de las mujeres que por muchos años han permanecido en las sombras para contribuir, desde nuestros espacios, a reducir la brecha de género. Se espera que tomar consciencia sea el primer paso para que las mujeres sigan conquistando espacios que deberían tener por derecho en un entorno de justicia social y espacial. Se recomienda profundizar en los estudios de género en el turismo que contribuyan a visibilizar cuestiones de desigualdad, y coadyuvar con el diseño de agendas de desarrollo que

reflejen las necesidades actuales en favor de los grupos menos favorecidos, pero no mediante una planeación estandarizada que se rija bajo un diseño político *top down*, sino mediante estrategias *bottom up* que permitan impulsar iniciativas basadas en las especificidades del lugar, el aprovechamiento de los recursos y acorde con las necesidades de las mujeres en sus entornos específicos.

Referencias bibliográficas

- Ariani, D., Zuska, F., Mnurung, R., Ismael, R. y Marhaeni, H. (2019). Village woman in Sembalun Lawang ecotourism area at the foot of Rinjani Volcano, East Lombok, Indonesia. *International Journal of Scientific & Technology Research*, 8(12), 1,152-1,160. Disponible en: <https://bit.ly/3t0uS5N>
- Ariya, G., Sempele, C. y Simaloi, F. (2020). Local Maasai women empowerment through employment opportunity: lessons from base camp Maasai Brand in Maasai Mara, Kenya. En Baum T. y Ndiuini (Eds.). *Sustainable human resource management in tourism*. Suiza: Springer.
- Bayeh, E. (2016). The role of empowering women and achieving gender equality to the sustainable development of Ethiopia. *Pacific Science Review B: Humanities and Social Science*, 2, 37-42. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.psr.b.2016.09.013>
- Benavides, A., Capurro, L., Cáceres, I. y Fraga, J. (2015). Turismo y ocio: mercantilización y consumo de espacios, lugares, objetos y emociones. En Fraga, J., Khafash, L. y Córdova, J. (Coords.). *Turismo y ocio. Reflexiones sobre el caribe mexicano*. (Pp. 25-43). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=582793>
- Blamey, R. K. (2001). Principles of ecotourism. En Weaver, D. *The encyclopedia of ecotourism*. Nueva York, EEUU: CAB Publishing.
- Brenner, L. y San German, S. (2012). Gobernanza local para el “ecoturismo” en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, México. *Alteridades*, 22(44), 131-146. Disponible en: <https://bit.ly/3gM2crk>
- Ceballos- Lascuráin, H. (1998). *Ecoturismo. Naturaleza y Desarrollo Sostenible*. México: Editorial Diana.
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Díaz-Carrión, I. (2010). Ecoturismo comunitario y género en la Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas (México). *Revista Pasos*, 8(1), 151-165. Disponible en: <https://bit.ly/2ySG4e4>
- _____ (2014). Ecoturismo y vida cotidiana de las mujeres en Sontecomapan (Veracruz, México). *Cuadernos de turismo*, 34, 69-88. Disponible en: <https://bit.ly/2XfMUU4>
- Ferguson, L. (2010). Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica. *Papeles de relaciones ecosociales cambio global*, 111, 123-133. Disponible en: <https://bit.ly/3dmcJra>
- García, I., Pompa, S. y López, A. (2017). Ecoturismo como herramienta para promover el empoderamiento: el caso del Ejido San Francisco en el Área de Protección de Flora y Fauna Sierra de Álvarez, San Luis Potosí. *El periplo sustentable*, 32, s.p. Disponible en: <https://bit.ly/2AwPImN>
- González, M. A. (2017). Breve recorrido por la historia del feminismo. *Historia Agenda UNAM*, 106-112. Disponible en: <https://bit.ly/2ZFtKsC>
- Higgins-Desbiolles, F. (2018). Sustainable tourism: Sustaining tourism or something more? *Tourism Management Perspectives*, (25), 157-160. DOI: 10.1016/j.tmp.2017.11.017
- Horton, L. (2009). Economic and social impacts of Costa Rica's ecotourism boom. *Latin American Perspectives*, 36(3), 93-107. DOI: 10.1177/0094582X09334299
- Ibañez, R., y Rodríguez, I. (2012). Tipologías y antecedentes de la actividad turística: turismo tradicional y turismo alternativo. En Ivanova, V. e Ibañez, R. (Coords.). *Medio ambiente y política turística en México. Tomo I. Ecología, biodiversidad y desarrollo turístico*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales-UABC.
- Johnson, M. (2018). Gender, race and ecotourism assemblages in rural creole Belize. *Bulletin of Latin American Research*, 1-16. DOI: 10.1111/blar.12883
- Kunjuraman, V. y Hussin, R. (2016). Women participation in ecotourism development: are they empowered? *World Applied Sciences Journal*, 34(12), 1,652-1,658. DOI: 10.5829/idosi.wasj.2016.1652.1658
- Lefebvre, H. (1983). *La presencia y la ausencia, contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lenao, M. y Basupi, B. (2016). Ecotourism development and female empowerment in Botswana: a review. *Tourism Management Perspectives*, 18, 51-58. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tmp.2015.12.021>

- Little, L. (2002). *Gender and Rural Geography*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- López, A., Valencia, O. y Díaz, H. (2019). Política pública y procesos de empoderamiento femenino. Un estudio del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria en Santa Lucía Miahuatlán, Oaxaca. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, (18), 8-53. Disponible en: <https://bit.ly/3wxEzLf>
- Marcinek, A. y Hunt, C. (2015). Social capital, ecotourism, and empowerment in Shiripuno, Ecuador. *International Journal, Tourism Anthropology*, 4(4), 327-342. DOI: 10.1504/IJTA.2015.074005
- Martínez, B. (2003). Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 17, 188-217. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/884/88401708.pdf>
- Mayyet, Y., Villarraga, L. y Rodríguez, S. (2017). Young farmer's perceptions about forest management for ecotourism as an alternative for development, in Puebla, Mexico. *Sustainability*, 9(1,134), 1-13. DOI: 10.3390/su9071134
- Medeiros, M. (2014). The other end of the bargain: the socioeconomics of marital dissolution in rural northeast Brazil. *Transforming Anthropology*, 22(2), 105-120. DOI: 10.1111/traa.12032
- Mendoza, M. (2018). Alpine masculinity: a gendered figuration of capital in the Patagonian Andes. *Bulletin of Latin American Research*, 1-15. DOI: 10.1111/blar.12839
- Monterrubio, C. y Espinosa, B. (2013). Characterization of ecotourism employment in a developing world destination. *GeoJournal of Tourism and Geosites*, 11(1), 54-65. Disponible en: <http://gtg.webhost.uoradea.ro/>
- Ndzifon, J., Alfred, M., Kechia, B., Azibo, B., Pretzsch, J. y Kwei, J. (2019). Households' assets dynamics and ecotourism choices in the Western Highlands of Cameroon. *Sustainability*, (11), 1,844. DOI: 10.3390/su11071844
- Ogra, M. V. y Badola, R. (2015). Gender and climate change in the Indian Himalayas: global threats, local vulnerabilities, and livelihood diversification at the Nanda Devi Biosphere Reserve. *Earth System Dynamics*, 6, 505-523. DOI: 10.5194/esd-6-505-2015
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2013). *Press Release PR13001*. Disponible en: <https://bit.ly/2PU5xtM>
- _____ (2019). *Global Report on Women in Tourism*. Disponible en: <https://bit.ly/2zWTCVO>

- ONU-Mujeres (2020). *Conferencias mundiales sobre la mujer*. Disponible en: <https://bit.ly/3fV3278>
- Panta, S. K. y Thapa, B. (2017). Entrepreneurship and women's empowerment in gateway communities of Bardia National Park, Nepal. *Journal of Ecotourism*. DOI: 10.1080/14724049.2017.1299743
- Pike, A., Rodríguez-Pose, A. y Tomaney, J. (2011). *Desarrollo local y regional*. España: Universitat de Valencia.
- Rinaldi, A. y Salerno, I. (2019). The tourism gender gap and its potential impact on the development of the emerging countries. *Quality & Quantity*, 54, 1,465-1,477. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11135-019-00881-x>
- Rivera, M. (2012). Un turismo desigual en un mundo globalizado: lógicas dominantes y alternativas de las nuevas formas de turismo responsable. En Rivera, M. y Rodríguez, L. (Coords.). *Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario*. España: Universidad de Córdoba.
- Rojas, C. y Martínez, B. (2017). Transformations and continuities in the management and conception of the forest and gender relations in Santa Catarina Lachatao, Oaxaca. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 14(3), 451-478. Disponible en: <https://bit.ly/2XJJW9v>
- Rodríguez, G. y Acevedo, A. (2015). Cambios en la vida cotidiana de las mujeres a través de la incorporación al trabajo turístico en El Rosario, Michoacán, México. *El periplo sustentable*, (29), 5-33. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/58911>
- Sabaté, A., Rodríguez, J. y Díaz, M. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad, hacia una geografía de género*. España: Editorial Síntesis.
- Sánchez, M. y Winkler, R. (2019). The Third Shift? Gender and Empowerment in a Women's Ecotourism Cooperative. *Rural Sociology*, 0(0), 1-28. DOI: 10.1111/ruso.12275
- Scheyvens, R. (2000). Promoting women's empowerment through involvement in ecotourism: experiences from the third world. *Journal of Sustainable Tourism*, 8(3), 232-249. DOI: 10.1080/09669580008667360
- Soares, D. (2005). Género, ambiente y desarrollo en el Valle de Vizcaíno, Baja California Sur. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 26(103), 94-132. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710304>

- Suárez, G., Bello, E., Hernández, R. y Rhodes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*, 31. Disponible en: <https://bit.ly/3fNTGdp>
- Swain, M. B. (1995). Gender in tourism. *Annals of Tourism Research*, 22(2), 247-266. DOI: 10.1016/0160-7383(94)00095-6
- Towne, C. (2017). Strength, mobility, and variety: central discourses which undermine tourism's ability to subvert broader gender orders in Botswana. *African Studies*, 1-22. DOI: 10.1080/00020184.2017.1285668
- Tran, L. y Walter, P. (2014). Ecotourism, gender and development in northern Vietnam. *Annals of Tourism Research*, 44, 116-130. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.annals.2013.09.005>
- Utami, T., Setyono, P., Astuti, I. y Suntoro, S. (2016). Adaptation management on climate change: study of women role in forest and land conservation at the upstream of bengawan solo watershed. *International conference on climate change*, 36-41. DOI: 10.15608/iccc.y2016.548
- Vargas del Río, D. y Brenner, L. (2012). Ecoturismo comunitario y conservación ambiental: la experiencia de La Ventanilla, Oaxaca, México. *Estudios sociales*, 21(41), 32-63. Disponible en: <https://bit.ly/2XxUpWI>
- Vipinkumar, V., Narayanakumar. R., Harshan. N., Sunil, P., Jephi, A. Athira, P., Ambrose, T. y Jeethumol, T. (2017). Mainstreaming gender through Aquatourism venture: an assessment of impact of women SHGs in Kerala. *Discovery Nature*, 11(26), 1-19. Disponible en: <http://eprints.cmfri.org.in/12070/>
- Yao, R., Adjei, C., Kwesi, E. y Ansah, C. (2020). Women's participation in ecotourism development within the Kakum conservation area, Ghana: implications for community planning. *Tourism planning & development*. DOI: 10.1080/21568316.2020.1751693
- Zeng, F., Zhou, C. y Zhong, Y. (2018). Ecotourism Development and the Egocentric Network of female residents: A Case Study in Zhangjiajie National Forest Park. *Journal of China tourism research*, 14(4), 484-500. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/19388160.2018.1511491>